

Reflexiones sobre el significado emergente de la Resurrección y la Cruz

Caroline G. Rolens

Bienvenidos al Plenilunio de Aries, el Festival de Pascua y el comienzo de nuestro *Encuentro Subjetivo de Grupo: El Llamado a la Síntesis*. El Maestro Tibetano habla de las energías inaugurales de Aries, energías que aún no se han definido ni diferenciado con claridad. Aries se encuentra en la Cruz Cardinal, la cruz que se halla en el Sendero hacia la Evolución Superior. Esta es la cruz de la Mónada encarnante, y transmite a nuestro sistema solar el Fuego Eléctrico que caracteriza la naturaleza dinámica de Dios. Por lo tanto, las energías del Festival de Pascua son las más desafiantes con las que el discípulo o iniciado debe enfrentarse. Sin embargo, debemos enfrentarlas, pues el Maestro Tibetano nos ha dicho: “Aries, el Inaugurador, llega a ser eficaz sobre la Tierra por medio del poder organizador de Urano. Aries es el origen, el comienzo y el iniciador de la Nueva Era y sus civilizaciones venideras, de la aparición del Reino de Dios en la Tierra y del individuo iniciado en los Misterios” (*Astrología Esotérica*, p. 548).

Al comenzar a explorar el material disponible, me encontré con la comprensión de que en realidad sabemos muy poco acerca del Festival de Aries tal como está emergiendo en la presente era. Al estudiar los materiales transmitidos por el Tibetano, algunas de las razones de este misterio comenzaron a revelarse. Aries transmite las energías del Primer Rayo. Se relaciona con la Voluntad de retornar a la Fuente. Aunque el Maestro Tibetano afirmó repetidamente que los Tres Festivales Espirituales Mayores formarían parte de la Nueva Religión Mundial, en *La Exteriorización de la Jerarquía* centró con mayor frecuencia su atención en los festivales vinculados de mayo y junio. El Festival de Pascua constituyó el último de los tres festivales en ser explicado en profundidad y abierto a la plena participación de la humanidad. Anteriormente, en 1946 los discípulos del mundo fueron invitados a participar activamente en los festivales de *Tauro y Géminis*, y se indicó que la nueva nota clave del Festival de Wesak sería conocida en 1981. El Maestro Tibetano dejó claro que sólo aquellos que estuvieran desarrollando el *sentido de Síntesis* podrían participar plenamente en el plenilunio y Festival de *abril*. Sin embargo, a partir del impacto de Shamballa del año 2000, la nota clave emergente del Festival de Aries comenzó a enfocarse. El cambio ha ocurrido gradualmente y es muy sutil, pero profundamente significativo. Hubo un tiempo en que los esoteristas del mundo se concentraban durante el Festival de Pascua en fortalecer el vínculo entre la humanidad y la Jerarquía. En el plenilunio de Aries se realizaba un acercamiento consciente a la Jerarquía. Específicamente, el Maestro Tibetano indicó que en este festival la Jerarquía Espiritual sería reconocida y se enfatizaría la naturaleza del amor de Dios (véase *La Reparación del Cristo*, p. 155). Hoy ese vínculo es un radiante lazo de energía que damos por sentado en nuestro alineamiento diario. *Y lo nuevo es el vínculo directo entre la humanidad y Shamballa, que se encuentra cada vez más firmemente anclado*. De este modo podemos no solo comenzar el período de los festivales en unidad con la Jerarquía, sino que la puerta se ha entreabierto para participar conscientemente en lo que el Tibetano denomina *el Acercamiento a Shamballa* que comienza justamente en este plenilunio. Este servicio requiere que trabajemos no solo como Almas sino como la Tríada Espiritual y, por lo tanto, con las energías del Aspecto Vida o Voluntad.

Mientras reflexionaba sobre lo que podría compartir con el grupo, me encontré revisando las citas que había reunido acerca de la Resurrección – tema obviamente central en Pascua. De hecho, cuando se leen con atención, aparece una afirmación principal que está formulada de manera ligeramente diferente en dos lugares. En *La Reparación de Cristo* (p. 30) se nos dice:

La meta de toda enseñanza religiosa en el mundo durante el ciclo que Cristo inaugurará después de Su reaparición, consistirá en la resurrección del espíritu en el género humano;

se pondrá el énfasis sobre la vivencia de la naturaleza crística en todo ser humano y el *empleo de la voluntad para lograr esta viviente transfiguración* de la naturaleza inferior. La prueba de ello será el Cristo resucitado. Este "Camino de Resurrección" es el Camino radiante, el camino iluminado que conduce al hombre de una expresión de la divinidad a otra; es el camino que expresa la luz de la inteligencia, la radiante sustancia del verdadero amor y la voluntad inflexible que no permite ninguna derrota ni deserción. Tales son las características que pondrán en evidencia el Reino de Dios.

La Resurrección hacia la plena vivencia Monádica es lo que Cristo experimentó al atravesar la séptima iniciación. Se nos dice en la *Regla XIV para la Iniciación Grupal* que el mundo está destinado a ir más allá del concepto de resurrección física tal como lo enseñó el cristianismo pisciano (de hecho, el Maestro Tibetano afirma en otra parte que el Viernes Santo desaparecerá gradualmente de la conciencia).

La resurrección enseña esencialmente la "ascensión" de la materia al cielo... enseña la "vivencia de la vida" y el estado del "Ser inalterable"... El concepto de la resurrección contiene la nueva y más importante revelación que le llegará a la humanidad.... Por lo tanto, el mandato de que resuciten, tal como lo entiende el iniciado, concierne únicamente a la aplicación de la naturaleza de la Voluntad y del aspecto Shamballa para impulsar la atracción y actividad jerárquicas. No concierne a la vida individual del aspirante o discípulo que asciende progresivamente, sin tener en cuenta su graduación, excepto incidentalmente, y porque los impulsos divinos macrocósmicos mayores deben producir efectos microcósmicos menores. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 317-319)

No es de extrañar, entonces, que, durante este período, cuando las energías de la *Síntesis* comienzan a resonar en niveles Triádicos – en el que Cristo está fortaleciendo Su contacto con el atributo especial que el Avatar de Síntesis trasfiere desde Sirio – estemos preparados para experimentar el grado de unidad con la Jerarquía necesario para un verdadero acercamiento experiencial a las energías de la Vida misma.

Intentando comprender cómo esta perspectiva transformada sobre la Resurrección – este llamado a captar algo de la vivencia de la Vida misma – me pregunté cómo podría conducir a una visión totalmente nueva de la Cruz. Durante la Era de Piscis, este símbolo eterno se ha arraigado profundamente en nuestra conciencia colectiva como un símbolo de muerte, del sufrimiento y de la agonía del Maestro Jesús, considerado necesario para la salvación. El Maestro Tibetano enfatiza repetidamente que la centralidad de la Cruz como símbolo sólo está incidentalmente relacionada con la cuarta iniciación de renunciación atravesada por Jesús. En realidad, se trata de un gran símbolo cósmico. Subraya la importancia astrológica de las tres cruces cósmicas: la Cruz Mutable, la Cruz Fija y la Cruz Cardinal. También señala que la superposición de estas tres cruces en el mapa del individuo constituirá la base de la nueva astrología del Alma. Nos enseña que

El signo de la Cruz...es, en realidad, un símbolo cósmico, que antedata mucho a la era cristiana, uno de los signos principales que se encuentran en la conciencia de Esos seres avanzados, que desde el distante sol Sirio, sede de la verdadera Gran Logia Blanca, vigilan los destinos de nuestro sistema solar y prestan una atención particular (y por qué lo hacen no ha sido aún revelado) a nuestro relativamente pequeño, y aparentemente sin importancia, planeta Tierra. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 692)

Blavatsky nos recuerda que la Cruz era el lecho sobre el cual reposaba el iniciado en los misterios egipcios. En mis propias reflexiones he llegado a considerar la Cruz como la *promesa*¹, una decisión inalterable con el Sendero del Servicio y con el proceso iniciático. Representa lo que el Maestro Tibetano denomina *determinación fija*, y es un símbolo apropiado para el tránsito consciente por cualquier tramo del Camino Radiante que el discípulo o iniciado esté recorriendo en un período determinado.

¹ Con respecto a la palabra «promesa» y su significado para el servicio espiritual, por favor considere reflexionar sobre el mantra «Promesa de un Servidor», disponible en nuestro sitio web: <https://esotericstudies.net/pearls-of-wisdom-meditation-mantras/>

Es en el centro de la Cruz donde se nos pide tomar nuestra posición como discípulos e iniciados – funcionando, en la medida en que nuestra conciencia lo permita, en la correspondencia planetaria de la Cruz cósmica. Mientras meditaba sobre este gran símbolo, comencé a imaginar la Cruz de una manera nueva: como una *Cruz de Vida*, símbolo de las energías centrales de los tres festivales vinculados, energías que intentamos penetrar, asimilar y radiar. Estas energías emergen de Shamballa, aunque en realidad no se originan allí. Son energías que Shamballa reúne de fuentes cósmicas y extraplanetarias de acuerdo con las necesidades planetarias en cada momento. El Maestro Tibetano enfatiza la importancia de que intentemos captar algo de estas energías y nos dice:

Es útil para los aspirantes al discipulado – y sobre todo para aquellos que se preparan para la iniciación, y en consecuencia ya trabajan en un Ashrama – adoptar este diferente punto de vista y empezar a desarrollar dentro de sí mismos una nueva sensibilidad a la impresión que viene desde fuentes superiores a la Jerarquía misma. Esto involucra en ellos un nuevo y superior tipo de orientación, y aunque todavía resulta imposible de alcanzar, hay un definido valor en desarrollo al captar el concepto.... *El discípulo se hace consciente (pues es eso) de la posibilidad de llegarle una impresión desde el plano astral cósmico, vía los niveles Monádicos de percepción. (Los Rayos y las Iniciaciones, p. 362)*

Es en *unidad con la Jerarquía*, que penetramos entonces en la periferia de Shamballa, situada en los niveles átmicos superiores. Nos abrimos verticalmente para recibir energías que emergen de los niveles astrales y mentales *cósmicos* – que no debemos confundir con los planos astral y mental de la personalidad. Y nos abrimos horizontalmente para recibir las energías que emanan de otros planetas de nuestro sistema solar y del Logos en Su Corazón, Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Esta posibilidad de registro vertical se debe a la interpenetración de estas energías con las de nuestros campos Búdico y Átmico planetarios. Las energías procedentes del plano astral *cósmico* interpenetran el campo Búdico, y las energías procedentes del plano mental *cósmico* interpenetran el campo Átmico.²

Mientras permanecemos con los brazos extendidos, nos abrimos para registrar horizontalmente las energías del Propósito Divino a medida que fluyen hacia la Jerarquía desde el Corazón del Sol. Estas energías entran horizontalmente porque las energías Jerárquicas son, en última instancia, energías de sustancia *solar*. El Maestro Tibetano nos recuerda “la síntesis espiritual que subyace en la unidad de los Ashramas” (*Los Rayos y las Iniciaciones, p. 441*). La Jerarquía, en su conjunto, es en realidad un *Ashrama solar sintético*, cuyo centro radiante es el propio Cristo, quien se mantiene como representante de Sanat Kumara. Este Ashrama solar está interrelacionado con los Ashramas de todos los Logoi planetarios dentro de las energías de nuestra Deidad solar. Se nos dice que una comprensión más profunda de este punto focal solar constituye uno de los misterios que el Cristo revelará durante la Era de Acuario.

Intentemos penetrar más plenamente en la comprensión del brazo vertical de la cruz que el Cristo viviente revelará. El campo de energía Búdico, como hemos visto, está interpenetrado por las energías del amor *cósmico*. Estas son las energías de la “conciencia” astral *cósmica* del Señor del Mundo. A estas energías se hace referencia en la Gran Invocación como las energías provenientes del Corazón de Dios. De igual manera, el campo de energía de Atma está interpenetrado por las energías de la Voluntad *cósmica*, que emanan de la Mente del Señor del Mundo en niveles mentales *cósmicos*. Sanat Kumara, como expresión encarnada de nuestro propio Logos planetario – en una forma muy aproximada equivalente a nuestras propias personalidades encarnadas e infundidas por el Alma como expresión de la Mónada – funciona dentro de los tres planos inferiores de nuestro cosmos. El cerebro etérico de Sanat Kumara incluye los *cuatro planos físicos cósmicos superiores*, los cuatro planos más elevados de nuestros sistemas planetario y solar. De igual manera, el campo astral *cósmico* es el campo de energía dentro del cual se despliega la naturaleza emocional de Sanat Kumara,

² Con respecto a los planos cósmicos y los Logoi, se sugiere consultar los materiales visuales publicados en la sección dedicada del sitio web de la SES: Sabiduría Eterna – Perlas de Sabiduría: Conceptos Avanzados: Estructura Esotérica: <https://esotericstudies.net/perlas-de-sabiduria-estructura-esoterica/> Estos gráficos pueden ayudar a algunos a ilustrar y aclarar algunos de los conceptos presentados en este escrito y en el material del *Encuentro Subjetivo de Grupo* de este año

y el campo mental *cósmico* es la fuente de los procesos de pensamiento del Señor del Mundo. Y, al igual que ocurre con nuestras personalidades humanas, estas energías mentales, astrales y físicas se interpenetran todas entre sí (y por lo tanto existen posibilidades de registrar impresiones emocionales y mentales provenientes del cerebro del Señor del Mundo). Es cuando intentamos seguir esta correspondencia aún más lejos cuando la mente humana realmente se desconcierta. Los reinos sin forma de la naturaleza cósmica son totalmente insondables. Son los reinos de la Deidad, de Aquello de lo cual Sanat Kumara es el aspecto encarnado. No es de extrañar que el Maestro Tibetano se refiera al Logos Cósmico como *Aquel del Cual Nada Puede Decirse*.

Aunque el período de los Festivales hace que las energías del Propósito Divino estén más disponibles que en cualquier otro momento, cada vez que pronunciamos la Gran Invocación estamos en realidad invocando energías astrales y mentales *cósmicas*: las energías provenientes del Corazón Divino y de la Mente Divina. Si no fuera así, Cristo – quien posee conciencia cósmica – no habría recibido en 1945 el primer permiso para pronunciarla. Recordemos que el Cristo resucitado, funcionando en plena vivencia Monádica, no tiene necesidad de evocar energías de la Tríada. Sin embargo, se nos dice que Él pronuncia esta oración cósmica diariamente. ¿No resulta entonces evidente que está invocando energías provenientes de los reinos cósmicos?

Durante esta Luna Llena de Aries, al considerar las energías de la Luz de la Vida misma, que el Maestro Tibetano ha correlacionado tanto con la Luz Suprema como con el Señor del Mundo, abramos imaginativamente una nueva interpretación del símbolo de la Cruz. Tomemos meditativamente nuestro lugar dentro de la Jerarquía y unámonos al Acercamiento a Shamballa, la Fuente – desde nuestra limitada perspectiva humana – de la Vida misma. Recordemos siempre que, como el Maestro Tibetano nos indicó en la cuarta revelación (ver *Discipulado en la Nueva Era*, V. 2, pp. 401 y siguientes), el Propósito es reunido en Shamballa, pero deriva de fuentes extraplanetarias y cósmicas.

Al llevar la Luz que es el don de Aries a nuestra vida diaria y a nuestro Encuentro Subjetivo de Grupo, recordemos otro aspecto viviente de este símbolo universal de la Cruz. El Tibetano ha afirmado que debemos trabajar desde el centro de la cruz de servicio: “La Luz debe penetrar verticalmente y ser difundida o irradiada horizontalmente. Esto crea la Cruz del Servicio...En el centro de esta Cruz del Servicio tenemos los puntos de fusión y tensión” (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 540). Hemos de trabajar desde un punto de tensión Triádica si queremos comprender algo de la Ley cósmica de *Síntesis*. Mantengámonos firmes en ese punto de tensión, recordando que la *Síntesis* es un gran atributo presentado de la Deidad del cual incluso los Seres más elevados dentro de nuestra esfera planetaria saben muy poco. Los efectos de la *Síntesis*, que emanan desde Sirio a través del Avatar de Síntesis, sólo recientemente han sido encarnados por el Cristo. Apenas hemos entrado en la Era de Acuario, y el Cristo aún no ha reaparecido. Se nos pide comenzar a desarrollar un *sentido de la Síntesis*, pero debemos recordar que esta es una tarea para los próximos 2500 años. Debemos abordar nuestro trabajo reconociendo que la *Síntesis* es el aspecto más elevado de esa inclusividad progresiva conocida como conciencia grupal, unidad y colaboración – temas explorados en este Encuentro Subjetivo Grupal.

La mayoría de nosotros todavía no funcionamos verdaderamente como Almas conscientes de grupo, pues el Tibetano afirma que para hacerlo la conciencia grupal debe ser tan automática que requiera un esfuerzo consciente pensar como individuo. La unidad, tal como la conoce la Jerarquía, aún está distante de nosotros. Se nos dice además que *la unidad aislada es el aspecto más elevado de la unidad*. Este concepto es tan abstracto que aparece al final de los Yoga Sutras de Patanjali, *sin comentario alguno*. El Sutra 34, Libro IV, dice: “El estado de ‘unidad aislada’ es posible cuando las tres cualidades de la materia (los tres gunas o potencias de la naturaleza) ya no aferran al yo. La conciencia espiritual pura se retrotrae en el Uno”. (*La Luz del Alma*, p. 428). El Tibetano define la unidad aislada como: “aquella etapa de conciencia que ve el todo como uno y se considera a sí misma – no teóricamente, sino como un hecho realizado – identificada con ese todo”. Quizás podríamos decir que, en un nivel de identificación de este grado de trascendencia, *La Síntesis ES*.

Se nos dice que el Avatar de Síntesis no puede descender más allá de los niveles abstractos del campo mental. La mente del aspirante puede captar los efectos de la *Síntesis*, pero no su esencia. Mientras reflexionamos sobre ello, tengamos cuidado de no confundir su reflejo en los tres mundos con la *Síntesis* misma. Existe un gran misterio oculto en esta palabra, y su uso casual – tan frecuente hoy en día – aunque constituye un precursor necesario para la comprensión verdadera, encierra el peligro de minimizar este atributo

divino hasta el punto de oscurecer su verdadero significado. Estamos tratando aquí con realidades muy más allá de nuestra comprensión actual. Y eso es bueno. Shamballa exige que comencemos a desarrollar un *Sentido de la Síntesis*, y debemos comenzar en algún punto. En palabras del Tibetano, que se ajustan a las ideas que hemos estado considerando:

Los discípulos deben aprender a pensar en términos de *síntesis grupal*, lo cual implica que han de establecer relaciones más profundamente *subjetivas* y desarrollar una creciente sensibilidad a la impresión superior y a la inspiración interna. La vida vertical del espíritu y la vida horizontal de las relaciones deben expresarse, en alguna medida, en forma simultánea antes de que puedan ser captadas parcialmente las significaciones de estas reglas. (R&I:276)

Para concluir, deseo resaltar estas palabras del Maestro Tibetano, que nos recuerdan nuestra tarea en el brazo horizontal de la Cruz de servicio:

La tarea por delante es muy sencilla. Actualmente, *la realidad* del reino Divino, y de la Jerarquía planetaria, constituye el aspecto más importante de la unicidad básica que subyace en las formas, y sobre él los trabajadores deben poner inmediatamente el énfasis... Cuando dicha unidad asuma una adecuada proporción ante los ojos del género humano, sobrevendrá una verdadera *Síntesis*...Lo importante es lo que revelamos no lo que nos es revelado, aunque ocupa su debido lugar en el proceso de entrenamiento y perfeccionamiento. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 300-301)